



SEPTIEMBRE
OCTUBRE 2015

242

CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO

SUPLEMENTO

hoy 

servir al pueblo
Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Mao / Lenin

Las mujeres y la revolución

Presentación



“Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los grandes cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino”, escribió Carlos Marx en una carta a Kugelmann, el 12 de diciembre de 1868 (Marx y Engels: Correspondencia).

En nuestro país, en las últimas décadas las mujeres han jugado un importantísimo papel en las grandes luchas obreras y populares y en no pocas de ellas han estado a la cabeza del combate. Baste mencionar el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo bajo la dictadura violovidelista, el de Amas de Casa del País al final de la dictadura y durante el alfonsinismo, la Marcha Blanca de los docentes y el Movimiento de Mujeres en Lucha en el campo durante la década menemista. Y ya en el siglo 21, desde el Argentinazo de 2001, la lucha y el desarrollo de los movimientos de mujeres contra su doble opresión ha tenido un crecimiento enorme, ha avanzado en sus conquistas, y ha ganado un gran prestigio nacional e internacionalmente, destacándose la permanencia y crecimiento del Encuentro Nacional de Mujeres que se realiza todos los años desde 1985, con rotación de su sede y Comisión Organizadora cada año.

Los 29 Encuentros Nacionales de Mujeres son una experiencia única en el mundo, sostenida con la defensa del “espíritu” de esos Encuentros, en los que las mujeres pueden volcar sus sufrimientos e intercambiar experiencias de los avances que año a año van dando en sus organizaciones y sus luchas. El gobierno kirchnerista (y los anteriores) fracasaron para cooptarlo o dividirlo, lo que ha exigido un amplio debate político e ideológico. Un nuevo ejemplo de la profundidad del movimiento de mujeres en la Argentina se dio el 3 de junio de 2015, cuando centenares de miles de mujeres y hombres se manifestaron contra el femicidio y por la aplicación de políticas efectivas contra la violencia hacia la mujer por parte del gobierno nacional, los provinciales y municipales.

Reproducimos aquí algunos extractos de textos de los principales dirigentes del proletariado del Siglo 20, Lenin y Mao Tsetung, referidos a la opresión de las mujeres y su papel en la lucha por su liberación, como parte de la lucha por la liberación de toda explotación y opresión. ■

Mao / Lenin

Las mujeres y la revolución

TEXTOS DE VLADIMIR Ilich LENIN

► Todas las clases oprimidas y explotadas de la historia de las sociedades humanas se han visto obligadas (pues en ello consiste su explotación) a entregar a sus opresores primero su trabajo no pagado y luego sus mujeres, de las cuales los “señores” hacían sus amantes.

En ese sentido la esclavitud, la servidumbre y el capitalismo son idénticos. Sólo se modifica la forma de la explotación; y la explotación continúa.

(“El capitalismo y el trabajo de la mujer”, 1913, *Obras completas*, tomo 19).



Nuestras reivindicaciones se desprenden prácticamente de la tremenda miseria y de las vergonzosas humillaciones que sufre la mujer, débil y

desamparada bajo el régimen burgués. Con esto testimoniamos que conocemos estas necesidades, que comprendemos igualmente la opresión de la mujer, que comprendemos la situación privilegiada del hombre y odiamos –sí, odiamos– y queremos eliminar todo lo que oprime y atormenta a la obrera, a la mujer del obrero, a la campesina, a la mujer del hombre sencillo e incluso, en muchos aspectos, a la mujer de la clase acomodada. Los derechos y las medidas sociales que exigimos de la sociedad burguesa para la mujer, son una prueba de que comprendemos la situación y los intereses de la mujer y de que bajo la dictadura proletaria las tendremos en cuenta. Naturalmente, no como adormecedoras medidas de tutela; no, naturalmente que no, sino como revolucionarios que llaman a la mujer a trabajar en pie de igualdad por la trans-

formación de la economía y de la superestructura ideológica.

(Citado en: Clara Zetkin, *De los acuerdos sobre Lenin*, 1920).



Cierto observador burgués de la Comuna de París escribía a un periódico inglés en mayo de 1871: “¡Si la nación francesa estuviera formada solo por mujeres, que nación terrible sería!” Mujeres y niños hasta de trece años lucharon en la Comuna de París, hombro a hombro con los hombres. Y no podrá suceder de otro modo en las batallas futuras por el derrocamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no mirarán pasivamente cómo la burguesía, bien armada, ametralla a los obreros, mal armados o desarmados. Tomarán las armas, como lo hicieron en 1871... surgirá, sin duda alguna, tarde o temprano, pero con absoluta certeza, una liga internacional de las “naciones terribles” del proletariado revolucionario.

(“El programa militar de la revolución proletaria”, septiembre de 1916, *Obras completas*, tomo 24).



En la actualidad se está militarizando toda la vida social. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por la distribución y redistribución del mundo, y por ello conducirá inevitablemente a una mayor militarización en todos los países, in-

cluso en los neutrales y pequeños. ¿Cómo combatirán esto las mujeres proletarias? ¿Solo maldiciendo todas las guerras y todo lo militar, solo exigiendo el desarme? Jamás aceptarán ese vergonzoso papel las mujeres de una clase oprimida y verdaderamente revolucionaria. Dirán a sus hijos: “Pronto serás grande. Te darán un fusil. Tómallo y aprende bien la ciencia militar. Los proletarios necesitan aprenderla no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual, y como te lo aconsejan los traidores al socialismo; necesitan aprender esta ciencia para luchar contra la burguesía de su propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, y no mediante piosos deseos, sino derrotando y desarmando a la burguesía”.

(*Idem*).



Hoy la burguesía imperialista no solo militariza a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana tal vez empiece a militarizar a las mujeres.

Nuestra actitud debería ser: ¡tanto mejor! ¡Adelante, a todo vapor! Pues cuanto más de prisa avancemos, tanto más cerca estaremos de la insurrección armada contra el capitalismo. ¿Cómo pueden los socialdemócratas caer en el temor a la militarización de la juventud, etc., si no han olvidado el ejemplo de la Comuna de París?

(*Idem*).

MUJERES RUSAS EN EL EJÉRCITO ROJO



El movimiento obrero femenino se plantea como tarea principal luchar por la igualdad económica y social de la mujer, y no solo por la igualdad formal. Lo fundamental es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la "esclavitud doméstica", liberarla de la subordinación -embrutecedora y humillante- al eterno trajín de la cocina y de la atención de los niños. (Lenin, "El Día Internacional de la Obrera", 4 de marzo de 1920, Obras completas, tomo 32).



La democracia, aun la democracia para los oprimidos por el capitalismo, incluyendo el sexo oprimido, no es suficiente para nosotros.

El movimiento obrero femenino se plantea como tarea principal luchar por la igualdad económica y social de la mujer, y no solo por la igualdad formal. Lo fundamental es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la “esclavitud doméstica”, liberarla de la subordinación –embrutecedora y humillante– al eterno trajín de la cocina y de la atención de los niños.

Se trata de una larga lucha, que necesita una reforma radical, tanto de la técnica social, como de las costumbres. Pero esta lucha terminará con el triunfo total del comunismo.

(“El Día Internacional de la Obreira”, 4 de marzo de 1920, *Obras completas*, tomo 32).



Para poder intervenir en política, en el viejo régimen, capitalista, se requería una preparación especial, de modo que el papel de las mujeres en la vida política era insignificante incluso en los países capitalistas más avanzados y libres. Nuestra tarea es lograr que la política sea accesible a toda mujer trabajadora. Desde el momento en que fue abolida la propiedad privada de la tierra y de las fábricas, y derrocado el poder de los terratenientes y capitalis-

tas, las tareas políticas se volvieron sencillas, claras y comprensibles para todos los trabajadores, incluyendo a las mujeres trabajadoras. En la sociedad capitalista la situación de la mujer se caracteriza por una desigualdad tal, que su participación en política solo representa una mínima parte de la del hombre. Para que se produzca un cambio en esta situación es necesario el poder de los trabajadores, pues entonces las principales tareas de la política consistirán en asuntos directamente relacionados con el destino de los trabajadores mismos.

(“Las tareas del movimiento obrero femenino”, 1919, *Obras completas*, tomo 32).



Debido a sus tareas domésticas, la situación de la mujer sigue siendo penosa. Para lograr la total emancipación de la mujer y su igualdad real y efectiva con el hombre, es necesario que la economía nacional sea socializada y que la mujer participe en el trabajo general de producción. Entonces sí la mujer ocupará el mismo lugar que el hombre.

Claro está que aquí no hablamos de igualar a la mujer con el hombre en lo que se refiere a la productividad del trabajo, la cantidad de trabajo, la duración de la jornada, las condiciones de trabajo, etc.; sostenemos que la mujer no debe, a diferencia del hombre, ser oprimida a causa de su posición en el

hogar. Todas ustedes saben que incluso cuando las mujeres gozan de plenos derechos, en la práctica siguen esclavizadas, porque todas las tareas domésticas pesan sobre ellas. En la mayoría de los casos las tareas domésticas son el trabajo más improductivo, más embrutecedor y más arduo que pueda hacer una mujer. Es un trabajo extraordinariamente mezquino y no incluye nada que de algún modo pueda contribuir al desarrollo de la mujer.

(*Idem*).



Donde hay terratenientes, capitalistas y comerciantes, no puede haber igualdad entre el hombre y la mujer, ni siquiera ante la ley. Donde no hay terratenientes, capitalistas ni comerciantes, donde el poder de los trabajadores constituye una nueva vida sin estos explotadores, existe igualdad entre el hombre y la mujer ante la ley. Pero esto no basta.

La igualdad ante la ley no es necesariamente la igualdad en los hechos. Necesitamos que las obreras consigan la igualdad con los obreros, no solo ante la ley, sino en los hechos. Para ello es preciso que las obreras participen cada vez más en la administración de las empresas sociales y en la administración del Estado.

Al participar en la administración, las mujeres aprenderán con rapidez y se pondrán a la misma altura que los

hombres. Elijan más obreras al Soviet, tanto comunistas como apartidistas. Con tal de que sean obreras honradas, capaces de realizar su trabajo de manera inteligente y honesta, aunque no sean miembros del partido, ¡elijanlas al Soviet de Moscú!

¡Más obreras en el Soviet de Moscú! ¡Que el proletariado de Moscú demuestre que está dispuesto a hacer y hace todo lo necesario para la lucha hasta la victoria, para la lucha contra la vieja desigualdad, contra la vieja humillación burguesa de la mujer!

El proletariado no puede lograr la victoria completa sin conquistar la plena libertad para la mujer.

(“A las obreras”, 21 de febrero de 1920, *Obras completas*, tomo 32).



A pesar de todas las leyes de emancipación femenina, la mujer sigue siendo una esclava doméstica, porque las pequeñas tareas domésticas la agobian, la asfixian, la embrutecen y la rebajan, la atan a la cocina y a los hijos, y malgastan sus esfuerzos en faenas terriblemente improductivas, mezquinas, que desgastan los nervios, embrutecedoras y agotadoras. La verdadera emancipación de la mujer, el verdadero comunismo, solo comenzarán donde y cuando comience una lucha total (dirigida por el proletariado que tiene el poder) contra esa pequeña economía doméstica o, más exactamente, cuan-

MUJERES RUSAS TRABAJANDO EN LA CONSTRUCCIÓN



La igualdad ante la ley no es necesariamente la igualdad en los hechos. Necesitamos que las obreras consigan la igualdad con los obreros, no solo ante la ley, sino en los hechos. Para ello es preciso que las obreras participen cada vez más en la administración de las empresas sociales y en la administración del Estado. (Lenin, "A las obreras", 21 de febrero de 1920, Obras completas, tomo 32).

do comience su transformación general en una gran economía socialista.

¿Acaso concedemos, en la práctica, suficiente atención a este problema, que en teoría todo comunista considera indiscutible? Por cierto que no. ¿Dedicamos el debido interés a los brotes de comunismo que ya existen en esta esfera? No, y mil veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna, los jardines de infantes; he aquí algunos ejemplos de esos brotes, he aquí los medios sencillos, ordinarios, sin pompa, sin elocuencia ni solemnidad, que realmente pueden emancipar a la mujer, disminuir y suprimir su desigualdad respecto del hombre, en lo que se refiere a su papel en la producción y en la vida social.

Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como todas las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el capitalismo eran, en primer lugar, casos aislados, y en segundo lugar –cosa muy importante–, se trataba, o bien de empresas comerciales con todas las peores características de la especulación, el lucro, el fraude y el engaño, o bien de “acrobacias de beneficencia burguesa”, con toda razón odiadas y despreciadas por los mejores obreros.

No cabe duda que el número de estas instituciones en nuestro país ha aumentado enormemente y que comienzan a cambiar de carácter. No cabe duda de que tenemos, entre las obreras y las

campesinas, mucho más talento organizador de lo que parece; tenemos mucha más gente de la que imaginamos que puede organizar tareas prácticas, con la cooperación de gran número de trabajadores y de una cantidad mucho mayor de interesados, sin tantas palabras, sin tanta alharaca, sin tantas discusiones y sin tanta charla sobre planes, sistemas, etc., cosa a la que “se inclina” nuestra presuntuosa “intelectualidad” o los “comunistas” inmaduros. Pero nosotros no cuidamos como debiéramos estos brotes de lo nuevo.

Fíjense en la burguesía. ¡Qué bien sabe hacer propaganda de lo que a ella le conviene! ¡Cuántos millones de ejemplares de su prensa exaltan las empresas que los capitalistas consideran un “modelo”, y cómo se transforma a las instituciones burguesas “modelo” en objeto de orgullo nacional! En cambio nuestra prensa no se preocupa, o apenas se preocupa, de describir los mejores comedores públicos, las mejores casas-cuna, a fin de que, insistiendo diariamente, se logre transformar a algunos de ellos en establecimientos modelo. No les hace suficiente propaganda, no se refiere, en forma detallada, a la economía de trabajo humano, a los beneficios que prestan a los interesados, al ahorro de productos, a la emancipación de la mujer de la esclavitud doméstica, a los progresos del estado sanitario, que pueden lograrse con un trabajo comunista ejemplar y que es

posible hacer extensivos a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

(“Una gran iniciativa”, 28 de junio de 1919, *Obras completas*, tomo 31).



Nuestras secciones nacionales reciben la labor de agitación y propaganda entre las masas femeninas, su despertar y su radicalización como algo secundario, como una tarea que afecta exclusivamente a las mujeres comunistas.

Se reprocha a las comunistas que esta obra no avanza con la debida rapidez y energía. ¡Esto es injusto, totalmente injusto! Verdadero separatismo e igualdad de derechos de la mujer *à la rebours*, como dicen los franceses, es decir, igualdad de derechos de la mujer al revés. ¿En qué se basa esta posición errónea de nuestras secciones nacionales? (No hablo de la Rusia Soviética). En definitiva, esto no es otra cosa que una subestimación de la mujer y de su trabajo. Eso es. Lamentablemente, de muchos de nuestros camaradas aún se puede decir: “Escarbad en un comunista y encontraréis a un filisteo”. Naturalmente, es preciso escarbar en el punto sensible: en su psicología con relación a la mujer. ¿Existe prueba más evidente que el hecho de que los hombres vean con calma cómo la mujer se desgasta en el trabajo doméstico, un trabajo menudo, monótono, agotador y que le absorbe el tiem-

po y las energías; cómo se estrechan sus horizontes, se nubla su inteligencia, se debilita el latir de su corazón y decae la voluntad? Naturalmente, no aludo a las damas burguesas, que encomiendan todos los quehaceres domésticos, incluido el cuidado de los niños, a personas asalariadas. Todo lo que digo se refiere a la inmensa mayoría de las mujeres, comprendidas las mujeres de los obreros, aunque se pasen todo el día en la fábrica y ganen su salario.

Son muy pocos los maridos, hasta entre los proletarios, que piensen en lo mucho que podrían aliviar el peso y las preocupaciones de la mujer, e incluso suprimirlos por completo, si quisieran ayudar “a la mujer en su trabajo”. No lo hacen, por considerarlo reñido con “el derecho y la dignidad del marido”.

Este exige descanso y confort. La vida casera de la mujer es un sacrificio diario en miles de detalles nimios. El viejo derecho del marido a la dominación continúa subsistiendo en forma encubierta. Su esclava se venga de él objetivamente por esta situación, también en forma velada: el atraso de la mujer, su incomprensión de los ideales revolucionarios del marido debilitan el entusiasmo de este y su decisión de luchar. Estos son los pequeños gusanos que corroen y minan las energías de modo imperceptible y lento, pero seguro.

Conozco la vida de los obreros, y no solo a través de los libros. Nuestro trabajo comunista entre las masas feme-

CAMPESINAS RUSAS APRENDEN A LEER



Nuestro trabajo comunista entre las masas femeninas, nuestra labor política comprende una parte considerable de trabajo educativo entre los hombres. Debemos extirpar hasta las últimas y más pequeñas raíces del viejo punto de vista propio de los tiempos de la esclavitud. Debemos hacerlo tanto en el partido como en las masas. (Lenin. Citado en: Clara Zetkin, De los recuerdos sobre Lenin, 1920).



La mujer representa la mitad de la población. La condición económica de la mujer trabajadora y la opresión que padece, como nadie, demuestra que la mujer necesita urgentemente la revolución, y que es una fuerza que ha de determinar la victoria o la derrota de la revolución. (Mao. Citado en Pekín informa, No. 10, 1974).

ninas, nuestra labor política comprende una parte considerable de trabajo educativo entre los hombres. Debemos extirpar hasta las últimas y más pequeñas raíces del viejo punto de vista propio de los tiempos de la esclavitud. Debemos hacerlo tanto en el partido como en las masas. Esto afecta a nuestras tareas políticas, lo mismo que la imperiosa necesidad de formar un núcleo de camaradas —hombres y mujeres— que cuenten con una seria preparación teórica y práctica para realizar e impulsar la labor del partido entre las trabajadoras.

(Citado en: Clara Zetkin, *De los recuerdos sobre Lenin*, 1920).

TEXTOS DE MAO TSETUNG

► En China, los hombres viven dominados generalmente por tres sistemas de autoridad: 1) el sistema estatal (la autoridad política) estructurado en órganos de poder a nivel nacional, provincial, distrital y cantonal; 2) el sistema de clan (la autoridad de clan), que comprende desde los templos ancestrales del clan y del linaje hasta los jefes de familia; y 3) el sistema sobrenatural (la autoridad religiosa) constituido en su conjunto por las fuerzas subterráneas: el rey de los infiernos, el dios protector de la ciudad y las divinidades locales, y por las fuerzas celestiales: dioses y divinidades, desde el Emperador de los Cielos hasta los

más diversos espíritus. En cuanto a las mujeres, además de estar sometidas a estos tres sistemas de autoridad, se encuentran dominadas por los hombres (la autoridad marital). Estas cuatro formas de autoridad -política, de clan, religiosa y marital- encarnan la ideología y el sistema feudo-patriarcales en su conjunto y son cuatro gruesas sogas que mantienen amarrado al pueblo chino, y en particular al campesinado. Se ha descrito más arriba cómo los campesinos derrocan la autoridad política de los terratenientes en el campo, que constituye el pilar de los demás sistemas de autoridad. Con el derrocamiento de la autoridad política de los terratenientes, comienzan a tambalear la autoridad de clan, la religiosa y la marital.... Se ha roto la vieja costumbre que prohibía a las mujeres y a los pobres participar en los banquetes del templo ancestral. En Paikuo, distrito de Jengshan, las mujeres irrumpieron en el templo, acomodaron sus posaderas en los asientos y se pusieron a comer y a beber, mientras los “venerables” patriarcas del clan no tuvieron más remedio que dejarles hacer a su antojo.... En lo que concierne a la autoridad marital, siempre ha sido relativamente débil en las familias de los campesinos pobres porque las mujeres de estas familias, por necesidad económica, tienen que participar en el trabajo físico en mayor medida que las mujeres de las clases acomodadas y,

por consiguiente, tienen mayor derecho a hablar y a decidir en los asuntos familiares. Durante los últimos años, con la creciente ruina de la economía rural, se ha minado la base de la dominación del hombre sobre la mujer. Y recientemente, con el surgimiento del movimiento campesino, las mujeres han comenzado en muchos lugares a organizar uniones de mujeres campesinas; ha llegado para ellas la hora de levantar la cabeza, y la autoridad marital es sacudida día a día. En una palabra, con el crecimiento del poder de los campesinos, están tambaleando la ideología y el sistema feudo-patriarcales en su conjunto.

(“Investigación del movimiento campesino en Junán”, marzo de 1927, *Obras escogidas*, tomo 1).



La mujer representa la mitad de la población. La condición económica de la mujer trabajadora y la opresión que padece, como nadie, demuestra que la mujer necesita urgentemente la revolución, y que es una fuerza que ha de determinar la victoria o la derrota de la revolución.

(Citado en *Pekín informa*, No. 10, 1974).



Sin el despertar de la mujer, que comprende la mitad de la población china, no podrá ser victoriosa la Gue-

rra de Resistencia en China. (1939).



Con miras a construir una gran sociedad socialista, es de suma importancia movilizar a la gran masa de mujeres para que se incorpore a la actividad productiva. En la producción, hombres y mujeres deben recibir igual remuneración por igual trabajo. La auténtica igualdad entre uno y otro sexo solo se podrá alcanzar en el proceso de la transformación socialista de la sociedad en su conjunto.

(Nota de introducción al artículo “Las mujeres se integran al frente de trabajo”, *El auge socialista en el campo chino*, 1955).



¡Claro que fue necesario dar a la mujer igualdad legal desde el principio! Pero todavía queda por cumplirse todo lo demás. Tienen que desaparecer, el pensamiento, la cultura y las costumbres que llevaron a China a la situación donde nosotros la encontramos, y el pensamiento, las costumbres y la cultura de la china proletaria que aún no ha nacido, deben aparecer.

Tampoco existe aún la mujer china entre las masas, pero ya comienza a querer existir. Y liberar a la mujer no significa producir máquinas de lavar...

(Citado por André Malraux, *Anti-Mémoires*, 1958).



La emancipación de la mujer trabajadora es inseparable de la victoria de su clase entera. Logrará su verdadera emancipación solo cuando sea victoriosa su clase.

(Citado en *Pekín informa*, 1974).



Cuando las mujeres se levanten por todo el país, será el día de la victoria de la revolución China.

(Citado en *Pekín informa*, 1974).



Marx dijo que el proletariado no solamente tiene que emanciparse a sí mismo, sino a la humanidad entera. Sin emancipar a la humanidad, el proletariado no puede lograr su propia emancipación.

(Citado en *Pekín informa*, 1972). ■



cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Otros textos sobre la mujer en esta colección

- 18. Zetkin-Lenin: El movimiento de mujeres
- 46. Lenin: Las mujeres y la revolución
- 70. PCR: El protagonismo de las mujeres
- 111. Lenin-Zetkin: La mujer

Ultimos Cuadernos publicados

150 **Gramsci**: Espontaneidad y conciencia / 151 **Mao**: Temas filosóficos / 152-153: **Guevara**: Marx y Engels (I y II) / 154-155: **O. Vargas**: Los ignorados (I y II) / 156-157 **Lenin**: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 **Marx-Engels**: Manifiesto del Partido Comunista / 159 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (1) / 160-161 **O. Vargas**: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 **Mao**: Las clases en el campo / 164 **Guevara**: La transición socialista / 165 **Mao**: Contra el culto a los libros / 166 **Mao**: La transición socialista / 167-168 **Mao**: El frente único (1 y 2) / 169 **Engels**: Economía Política / 170 **Gramsci**: La caída de la tasa de beneficio / 171 **Mao**: La unidad del Partido / 172 **Myrdal**: China: La revolución continuada / 173 **Mao**: Como tratar los errores / 174 **O. Vargas**: La lucha de ideas / 175 **P.C. de China**: Dos caminos en el socialismo / 176-177 **N. Podvoiski**: Lenin y la insurrección / 178 **Lenin**: Los revolucionarios y los compromisos / 179 **PCR**: El clasismo revolucionario / 180-181 **Lenin**: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 **Mao**: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 **Lenin**: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 **PCR**: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 **Serge**: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 **Lenin**: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 **PCR**: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 **Guevara**: La conciencia revolucionaria / 196-197 **Vargas**: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 **Lenin**: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 **Lenin**: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin**: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao**: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels**: El origen de las clases / 205 **Engels**: El origen del Estado / 206 **Mao**: Las tareas de la revolución / 207 **O. Vargas**: Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 **O. Vargas**: La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai**: Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai**: Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx**: Salario, inflación y crisis / 214 **Stefan Zweig**: Lenin y el tren sellado / 215 **PCR**: Crítica del capitalismo dependiente / 216 **PCR**: El camino de la revolución / 217 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (I) / 218 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 **Guevara**: Debates sobre economía política / 220 **Lenin**: Biografía de Carlos Marx / 221 **Lenin**: Biografía de Federico Engels / 222 **Krupskaia**: Aprendamos de Lenin / 223 **Marx**: El método de la economía política / 224 **Mao/Lenin**: Sobre el estudio / 225 **Mao**: La construcción del Partido Comunista / 226 **Mao**: Atender las necesidades de las masas / 227 **Dimitrov**: Sobre los militantes / 228 **Lenin**: Los revolucionarios y las instituciones burguesas / 229 **Marx-Engels**: Sobre "El capital" / 230 **PCR**: La década kirchnerista / 231 **PCR**: La línea de hegemonía proletaria / 232 **José Díaz**: La España revolucionaria / 233 **Zhou Enlai**: Aprender de Mao Zedong / 234 **Zhou Enlai**: Sobre el nuevo arte y literatura / 235 **José Díaz**: Por la unidad de los obreros / 236 **Mao**: Las clases en la revolución china / 237 **Mao**: Sobre la práctica (I) / 238 **Mao**: Sobre la práctica (II) / 239 **Mao**: La reforma agraria en China / 240 **José Díaz**: Las elecciones de 1936 en España / 241 **Mao**: Sobre los comités del partido

Pídalos a su distribuidor. Los miércoles en su kiosco.



SERVIR AL PUEBLO
SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA